



CULTURA

Por CARLOS RAMIREZ SALCEDO

CONSIDERACIONES SOBRE EL TERMINO

La palabra folklore tiene en la actualidad tanto uso que su contenido es bastante incierto. La verdad es que generalmente va unida al turismo y está siendo tan usada y barajada que va cayendo en desprestigio.

No se trata aquí de restaurar el verdadero significado de la palabra, porque el léxico es dominio de los individuos, ni es el deseo de "moralizar" académicamente a los hablantes; se trata únicamente de explicar brevemente lo que es el folklore y dar una definición escueta para el lector que siente curiosidad de saberlo.

Podría decirse que es una "mani-

festación humana vital, espontánea que hunde sus raíces en la tradición y que cumple una tarea dentro del conglomerado social". Decir humana es decir cultural; al decir vital se implica su necesidad. Espontánea es sinónimo de no ser institucionalizada; tradición se refiere a antigüedad; tarea es función.

Ilustrémoslo con un ejemplo: una danza auténticamente folklórica NO se la hace por exhibición o por lucro, sino por un impulso interior que exige que sea realizada, y no interesa si hay o no turistas, si es o no interesante, si gusta o no al público. El móvil es hacerla porque así lo requiere su vivir social y la realización de la misma produce una satisfacción como la que se siente después del deber cumplido.

Un baile folklórico en el sentido popular, sería aquel en que un grupo de



La chirimía, bocina y redoblante son algunos de los instrumentos musicales usados para explicitar los sentimientos artísticos del alma popular.

FOLK

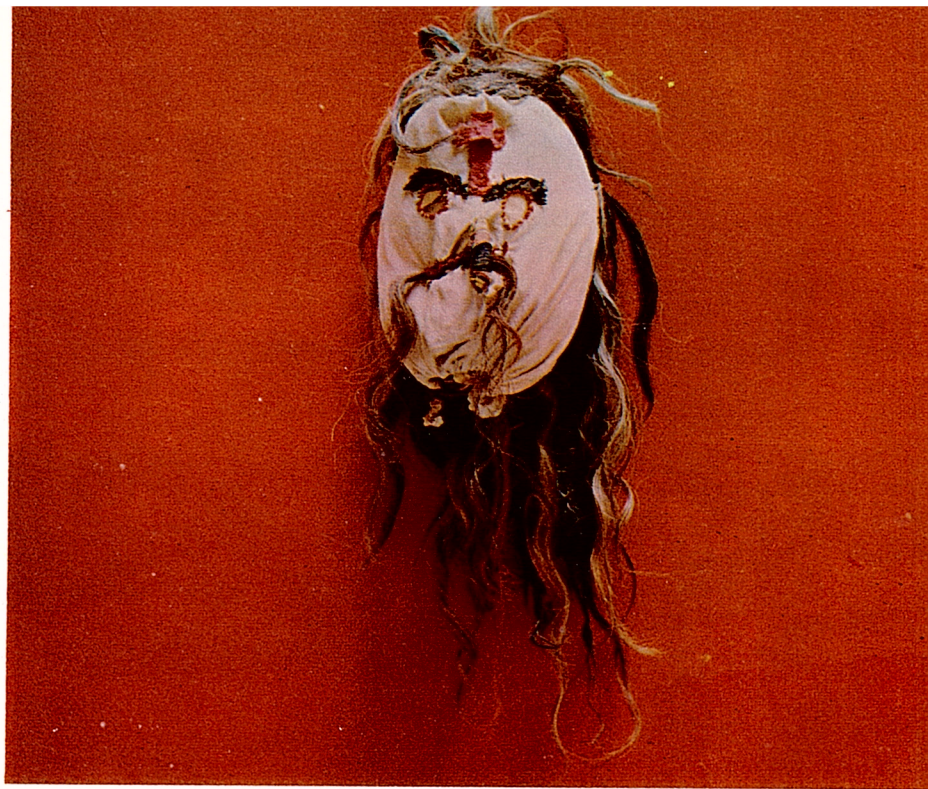


Para que la fe gobierne la vida fa ésta cuencana llamada de la "Pasión"

LORE



El símbolo del Cristianismo, la cruz —como se la coloca en la parte más elevada de la casa.



El aspecto mágico tiene gran importancia en las fiestas y el "viejo" o "rucu yaya" es una de las figuras más representativas de los festejos populares.

bailarines realiza una serie de movimientos rítmicos inspirados por el buen gusto del director del conjunto, cuyo interés es ofrecer una función que agrade al público y que a su vez permita económicamente continuar las representaciones. El tema puede ser inspirado en el folklore pero es tan sólo imitación o como se lo conoce más propiamente una "proyección estética".

Lógicamente lo primero merece ser estudiado; lo segundo no puede serlo.

Lo primero es genuino; lo segundo es desvirtuado. Lo primero es profundo; lo segundo meramente superficial.

Conveniente sería buscar algún nombre como "proyección folklórica" o similar como más honradamente lo han hecho algunas artes en que han dado a su inspiración nombres más acertados como: literatura costumbrista, poesía nativista, pintura indigenista, etc.

EL FOLKLORE AZUAYO-CAÑARI

Algunas personas opinan que el área Azuayo-Cañari es completamente diferente del resto de la Sierra Ecuatoriana. Tanto el paisaje —la topografía y el ambiente— como la calidad humana

de sus habitantes —sencillos, altivos, hospitalarios— parece confirmar este acerto.

Aquellos pobladores rebeldes, de esta "tierra cañari", nos dejaron su legado de sangre, hombría y habilidad manual, nombres y costumbres que son pilares de nuestra cultura. Esta tierra Andina brindó su suelo a los conquistadores españoles y así nobles y soldados se afincaron y mezclaron su sangre con las abundantes doncellas cuyos padres y hermanos habían sucumbido a la furia de Atahualpa.

Los unos trajeron pues la cruz y la religión católica; los otros contribuyeron con danzas rituales de antigua rai-gambre teogónica. Los blancos aportaron la lengua de España —la de la Edad de oro—, los bronceados sus giros y matices idiomáticos que se los oye en el Castellano de nuestra área. Los unos trajeron sus hombres, los otros dieron sus mujeres. Así se fundió lo uno con lo otro, dando ese gran mestizaje que hoy encontramos en el folklore.

El folklore, pues, en las provincias australes es enorme, tanto por su abundancia como por su variedad. Sus ferias son de gran colorido y atraen a

FOLKLORE

compradores como a curiosos. Sus fiestas de lo más abigarradas; su artesanía de lo más alegre. En fin sus costumbres, ritos y creencias de lo más interesante.

Hablar de folklore se puede hacerlo extensamente, pues es un venero inagotable; vivirlo es una experiencia maravillosa.

EL INSTITUTO AZUAYO DE FOLKLORE

Un grupo de entusiastas se ha propuesto estudiar el folklore en nuestra área y en junio de 1966 alentados por el profesor Paulo de Carvalho-Neto formó el Instituto Azuayo de Folklore el cual ha venido laborando ininterrumpidamente desde esa fecha, haciendo investigaciones de campo, publicando unas cuantas revistas para difusión de estos trabajos, asistiendo a Congresos Nacionales, recogiendo algunos objetos representativos de ese folklore y reuniéndolos en un pequeño Museo. Gracias a la ayuda económica del Banco Central del Ecuador y de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay —que nos ha proporcionado una sala para el museo y la imprenta para las publicaciones— se ha podido hacer obra y brindar la satisfacción de ver muchas de las cosas que forman nuestro genuino patrimonio nacional, ofreciéndolo a los visitantes de dentro y fuera del país.

Muchos problemas tiene que enfrentar el Instituto Azuayo de Folklore, siendo el principal el económico, sin embargo los ánimos no decaen y se piensa seguir adelante, sobre todo en el acercamiento del Museo, pues se tiene el proyecto de llevar a cabo tres ambientes folklóricos: Indumentaria, Vivienda Azuaya y Artesanía Popular.

El Instituto espera que la comprensión de los ecuatorianos todos, autoridades y particulares, apoye esta obra que será uno de los preciosos legados que podemos dejar a las futuras generaciones.



La danza y el arte de tejer—y—destejer cintas pone a prueba la destreza y conocimiento de los "guías" en los "bailes de cintas" o tucuman, como los representados por estas figuritas de paja, producto de la habilidad artesanal del pueblo.



La cerámica es una manifestación cultural de los pueblos. Esta técnica precolombina —interpretada en barro por un artista local— continúa en vigencia en Hatumpamba, lugar donde se fabrican las ollas mal llamadas de "San Miguel de Porotos".